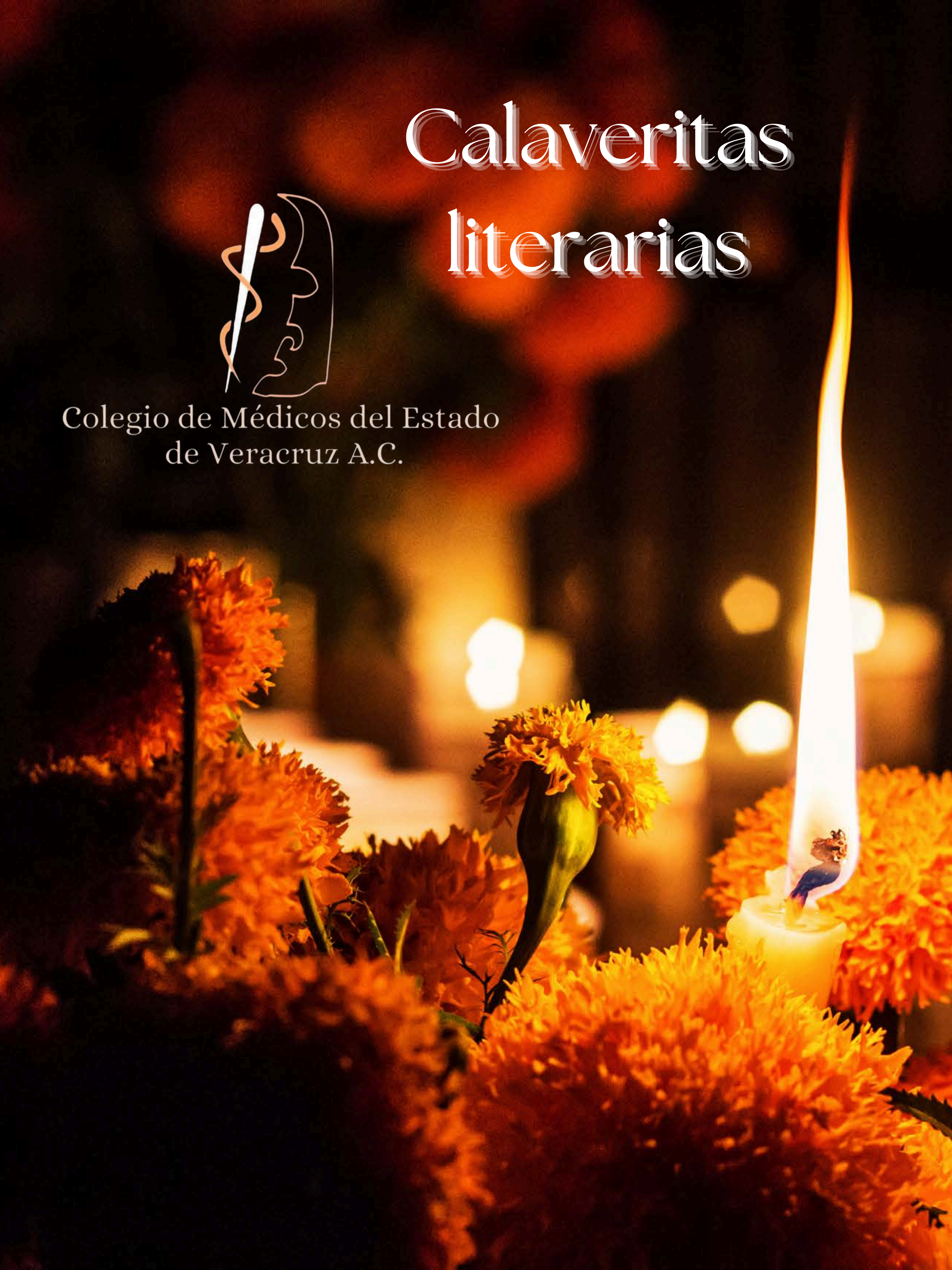


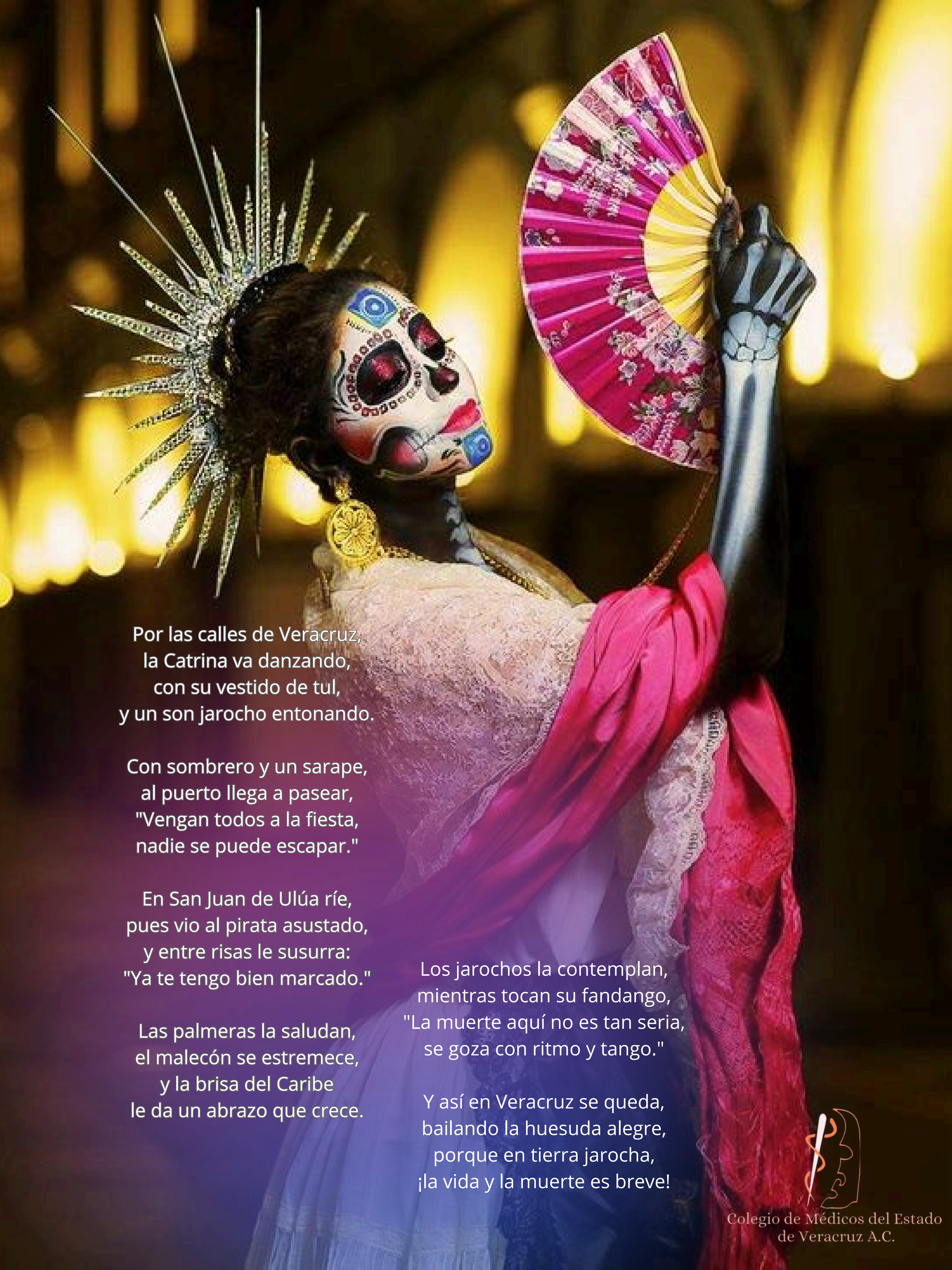
# Calaveritas literarias



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.







Por las calles de Veracruz,  
la Catrina va danzando,  
con su vestido de tul,  
y un son jarocho entonando.

Con sombrero y un sarape,  
al puerto llega a pasear,  
"Vengan todos a la fiesta,  
nadie se puede escapar."


En San Juan de Ulúa ríe,  
pues vio al pirata asustado,  
y entre risas le susurra:  
"Ya te tengo bien marcado."

Las palmeras la saludan,  
el malecón se estremece,  
y la brisa del Caribe  
le da un abrazo que crece.

Los jarochos la contemplan,  
mientras tocan su fandango,  
"La muerte aquí no es tan seria,  
se goza con ritmo y tango."

Y así en Veracruz se queda,  
bailando la huesuda alegre,  
porque en tierra jarocho,  
¡la vida y la muerte es breve!



A lit candle and a bouquet of red roses. The candle is lit, casting a warm glow. The roses are vibrant red and are arranged in a bouquet. The background is dark, making the candle and roses stand out.

En Veracruz la huesuda,  
decidida ya llegó,  
buscando a los doctores  
que al virus enfrentó.

Con bata blanca y estetoscopio,  
los médicos la miraron,  
"No tienes cita, Catrina,  
aquí no te esperamos".

La flaca les respondió,  
"Vengo a hacerles revisión,  
a ver si con tanto estrés  
aguanta su corazón".

Entre quirófanos y urgencias,  
los doctores no pararon,  
salvando vidas a diario,  
ni la muerte los frenaron.

Con su esfuerzo y valentía,  
a muchos rescataron,  
y aunque la Catrina rondaba,  
a su gente protegieron,  
con sudor y sacrificio,  
su misión fue salvar vidas,  
y con cada paciente,  
le ganaron mil partidas.

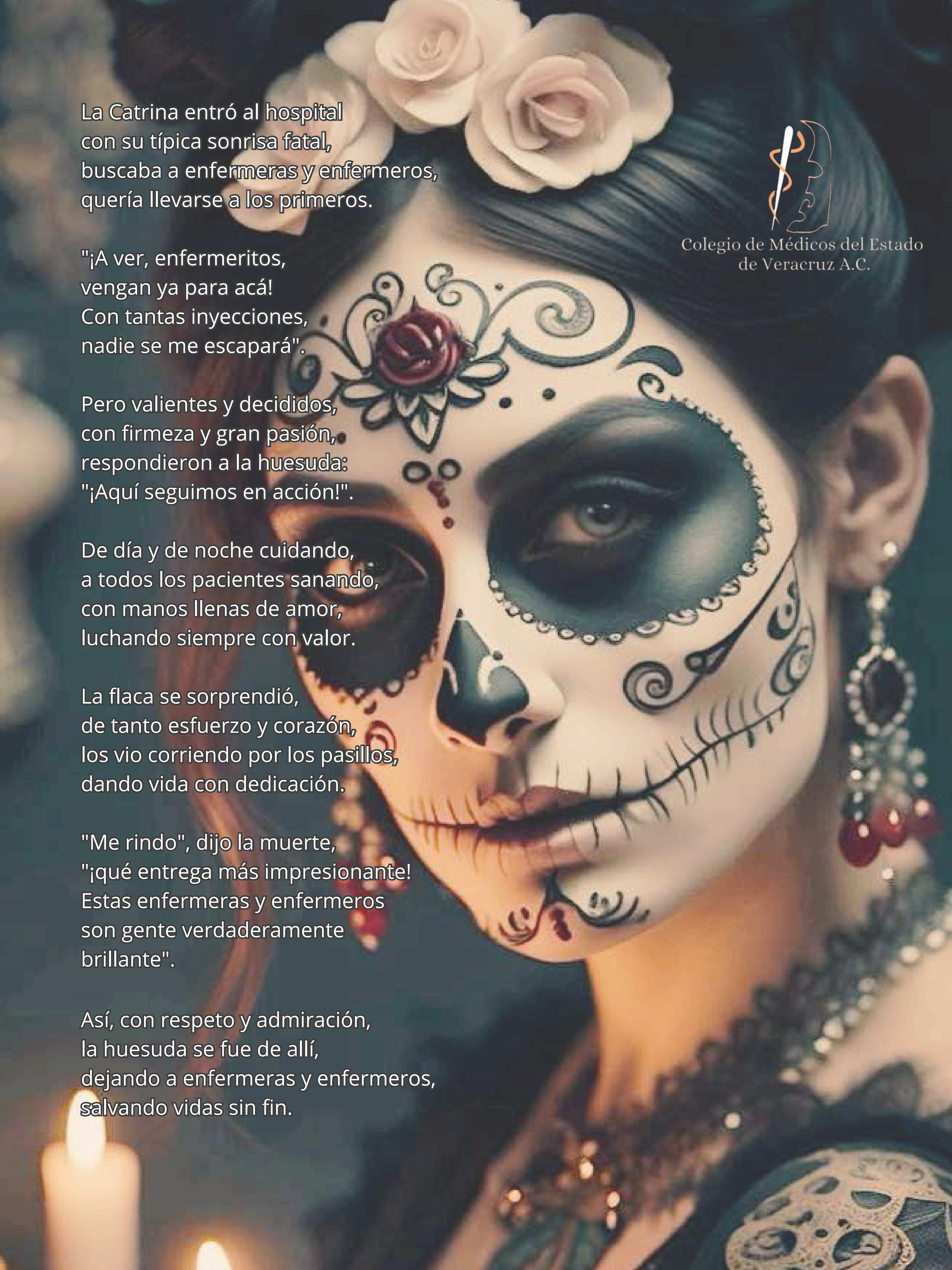
La Catrina, sorprendida,  
los quiso intimidar,  
pero al ver tanta entrega,  
decidió mejor marchar.

Así, en el puerto jarocho,  
los doctores siguen en pie,  
la muerte los respetó,  
y la vida les fue fiel.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





La Catrina entró al hospital  
con su típica sonrisa fatal,  
buscaba a enfermeras y enfermeros,  
quería llevarse a los primeros.

"¡A ver, enfermeritos,  
vengan ya para acá!  
Con tantas inyecciones,  
nadie se me escapará".

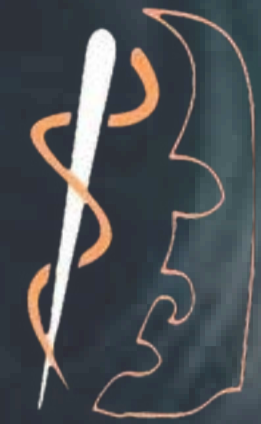
Pero valientes y decididos,  
con firmeza y gran pasión,  
respondieron a la huesuda:  
"¡Aquí seguimos en acción!".

De día y de noche cuidando,  
a todos los pacientes sanando,  
con manos llenas de amor,  
luchando siempre con valor.

La flaca se sorprendió,  
de tanto esfuerzo y corazón,  
los vio corriendo por los pasillos,  
dando vida con dedicación.


"Me rindo", dijo la muerte,  
"¡qué entrega más impresionante!  
Estas enfermeras y enfermeros  
son gente verdaderamente  
brillante".

Así, con respeto y admiración,  
la huesuda se fue de allí,  
dejando a enfermeras y enfermeros,  
salvando vidas sin fin.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





La Catrina, muy traviesa,  
al hospital se acercó,  
buscando a los pacientes  
que el doctor les salvó.

Con su guadaña brillante,  
les dijo: "¡Ya es su hora!  
Pero me extraña verlos  
tan tranquilos ahora".

Los pacientes sonrieron,  
con calma y gran valor,  
"Gracias a nuestros doctores,  
no te tememos, Catrón".

"Con su sabiduría y cuidado,  
nuestra salud han restaurado,  
con su esfuerzo y su entrega,  
nuestras vidas han salvado".

La huesuda se quedó asombrada,  
por tanta confianza y fe,  
los pacientes agradecidos  
eran duros de roer.

"Me rindo", dijo la muerte,  
"su confianza es tan fuerte,  
en manos de sus doctores,  
me vencieron con su suerte".

Así se fue la Catrina,  
sin poder llevarse a nadie,  
pues los pacientes agradecidos  
tienen su salud por baluarte.







Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La huesuda entró sin invitación,  
a la gran industria de medicación.  
Con su guadaña y su carcajada,  
quería llevarse toda la camada.


"Laboratorios y pastillas por montón,  
no escapan de mi intervención.  
Hoy cierro sus puertas sin compasión,  
y nadie saldrá con salvación."

Pero las cápsulas y los frascos brillaron,  
y las píldoras todas se activaron,  
"Calaca, aquí no vas a ganar,  
pues nuestra misión es a todos sanar."

Vacunas, jarabes, y antibióticos también,  
se unieron en coro, gritaron: "¡Amén!"  
La flaca, al ver tanto remedio junto,  
sintió su poder caer al punto.

Sin poder llevarse ni una receta,  
se fue en silencio, vencida y quieta.  
Y así la industria, firme y certera,  
de la muerte se libró de esta manera





La Catrina llegó al consultorio,  
con su dieta de huesos y zanahorio.  
Los nutriólogos la miraron de reojo,  
"Con esos hábitos, ¡te vas directo al hoyo!"

Le dijeron: "Flaca, tu dieta es fatal,  
te hace falta fibra, y un poco de cereal.  
No puedes vivir solo de calaveras,  
mejor frutas, verduras, y cosas sinceras".

La huesuda, algo confundida,  
preguntó: "¿Acaso me falta comida?"  
Los expertos dijeron, con tono educado:  
"Te falta equilibrio, ¡tienes que comer variado!".

Con su plato del bien comer la guiaron,  
proteínas, vitaminas, ¡de todo le dieron!  
Pero la flaca, necia y testaruda,  
exclamó: "¡Mejor sigo flaca y comiendo basura!".

Y así la calaca se fue renegando,  
mas los nutriólogos quedaron pensando:  
"Tal vez hoy no cambió su menú,  
pero ya verá que la salud es virtud".







La Catrina llegó con gran inquietud,  
su piel de hueso perdió juventud.  
"¡Ayúdenme, doctores, que estoy arrugada,  
me salen manchas por la madrugada!"

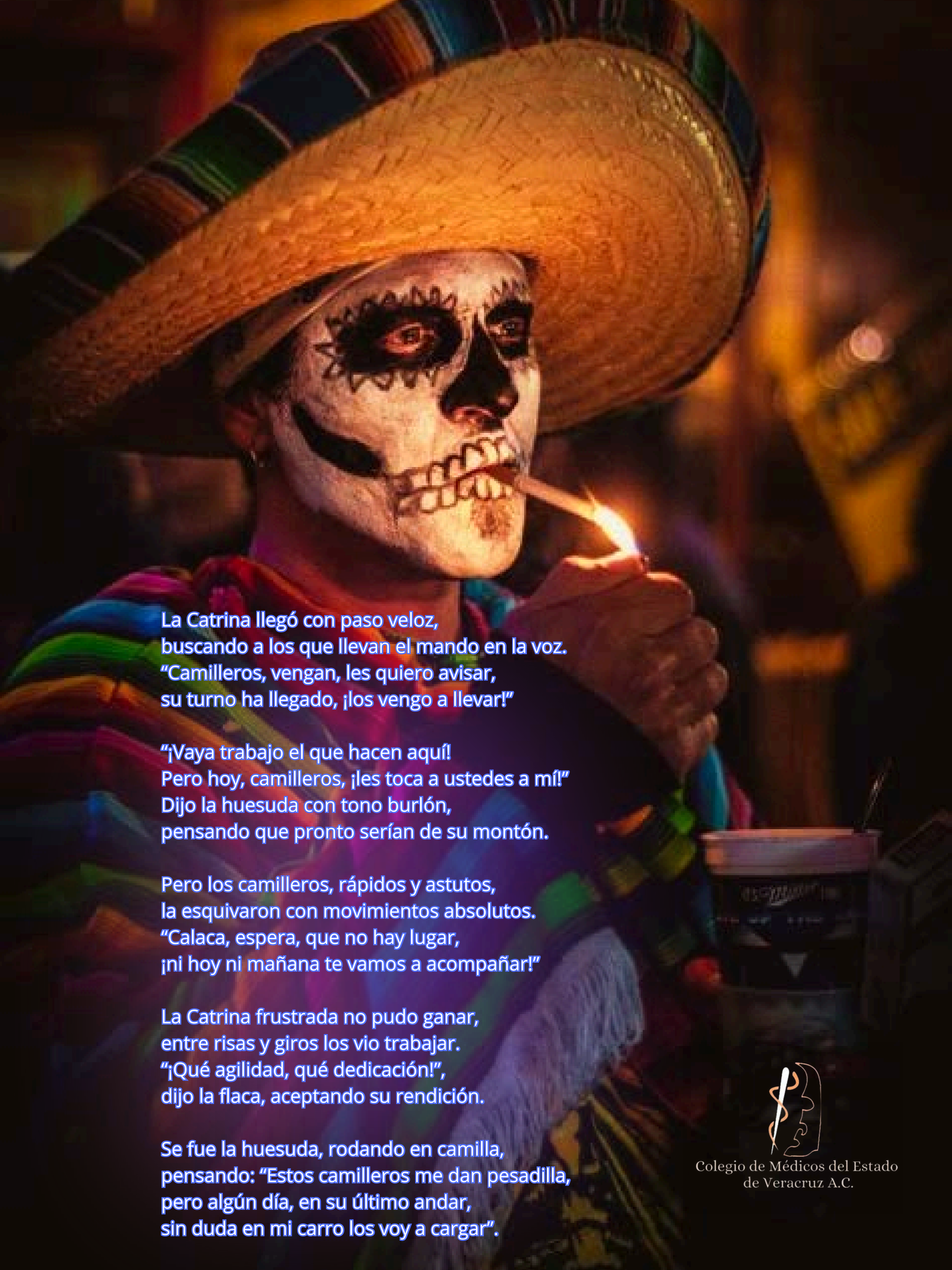
Los dermatólogos la examinaron,  
cremas y ungüentos pronto le aplicaron.  
"Tu piel, querida, está algo seca,  
pero con este tratamiento serás muñeca".

La calaca miró su reflejo asombrada,  
"¡Esto es un milagro, quedé renovada!"  
Pero al rato, riendo con ironía,  
dijo: "¿Para qué? ¡Si la muerte no tiene agonía!"

Los doctores de piel la vieron marchar,  
con protector solar, lista para brillar.  
Y la flaca, a lo lejos, se escuchó decir:  
"¡En la tumba, mi piel no volverá a sufrir!"







La Catrina llegó con paso veloz,  
buscando a los que llevan el mando en la voz.  
"Camilleros, vengan, les quiero avisar,  
su turno ha llegado, ¡los vengo a llevar!"

"¡Vaya trabajo el que hacen aquí!  
Pero hoy, camilleros, ¡les toca a ustedes a mí!"  
Dijo la huesuda con tono burlón,  
pensando que pronto serían de su montón.

Pero los camilleros, rápidos y astutos,  
la esquivaron con movimientos absolutos.  
"Calaca, espera, que no hay lugar,  
¡ni hoy ni mañana te vamos a acompañar!"

La Catrina frustrada no pudo ganar,  
entre risas y giros los vio trabajar.  
"¡Qué agilidad, qué dedicación!",  
dijo la flaca, aceptando su rendición.

Se fue la huesuda, rodando en camilla,  
pensando: "Estos camilleros me dan pesadilla,  
pero algún día, en su último andar,  
sin duda en mi carro los voy a cargar".







Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La Catrina llegó sin previo aviso,  
con su risa macabra y gesto indeciso.  
Buscaba al pediatra con gran ansiedad,  
quería llevarse a los niños, sin piedad.


El pediatra la vio y con calma explicó:  
“No te preocupes, que aquí mando yo.  
Con jarabes y mimos los voy a curar,  
esos pequeñines pronto van a brincar.”

La muerte molesta empezó a gruñir,  
“¡A estos ya me los voy a llevar a dormir!”  
Pero el pediatra con sabiduría le dijo:  
“Con mis cuidados, ni sueños, hija, te lo exijo.”

Al final, la huesuda salió derrotada,  
viendo a los niños jugar en la entrada.  
Y entre risas de vida que no la dejaban entrar,  
pensó: “Con los pediatras, no me vuelvo a enfrentar.”





A person dressed as Catrina, a traditional Mexican figure for Día de los Muertos. She wears a large, wide-brimmed hat, a dark blue dress, and a large, ornate white skull mask with colorful floral patterns. She is holding a large, realistic-looking white skull in front of her. The background is a dark wooden wall.

En el hospital llegó la huesuda,  
con su andar cojo y ruda.  
Buscaba al doctor de traumatología,  
pues un dolor de cadera la consumía.

El ortopedista, con gran precisión,  
le dijo: "Calaca, esa no es solución,  
te falta un tornillo, te veo mal parada,  
pero no te preocupes, ¡te dejo arreglada!"

Con clavos y placas la fue componiendo,  
la flaca pensaba: "Esto está tremendo".  
Mas cuando salió toda enyesada,  
la Catrina gritó: "¡Esto no me agrada!"

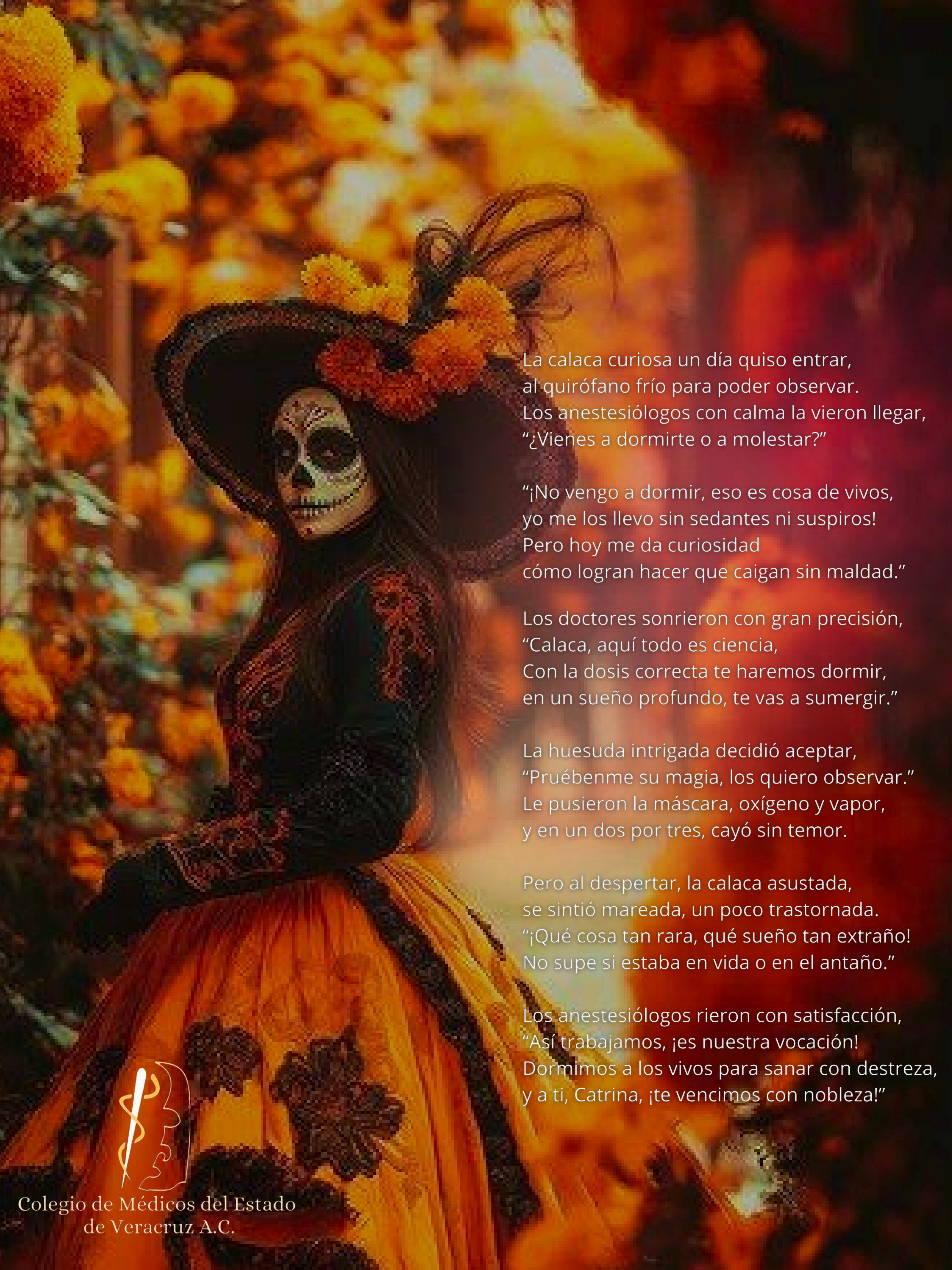
Pero el doctor, con calma y rigor,  
le dijo: "No temas, será lo mejor,  
con estos fierros estarás renovada,  
aunque al final, ¡tú siempre estás helada!"

Así la huesuda se fue rengueando,  
agradecida, aunque quejándose en vano.  
Los doctores de huesos la dejaron tan bien,  
que pensó: "¡Vuelvo pronto, ya vi quién es quién!"



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





La calaca curiosa un día quiso entrar,  
al quirófano frío para poder observar.  
Los anesthesiólogos con calma la vieron llegar,  
“¿Vienes a dormirte o a molestar?”

“¡No vengo a dormir, eso es cosa de vivos,  
yo me los llevo sin sedantes ni suspiros!  
Pero hoy me da curiosidad  
cómo logran hacer que caigan sin maldad.”

Los doctores sonrieron con gran precisión,  
“Calaca, aquí todo es ciencia,  
Con la dosis correcta te haremos dormir,  
en un sueño profundo, te vas a sumergir.”

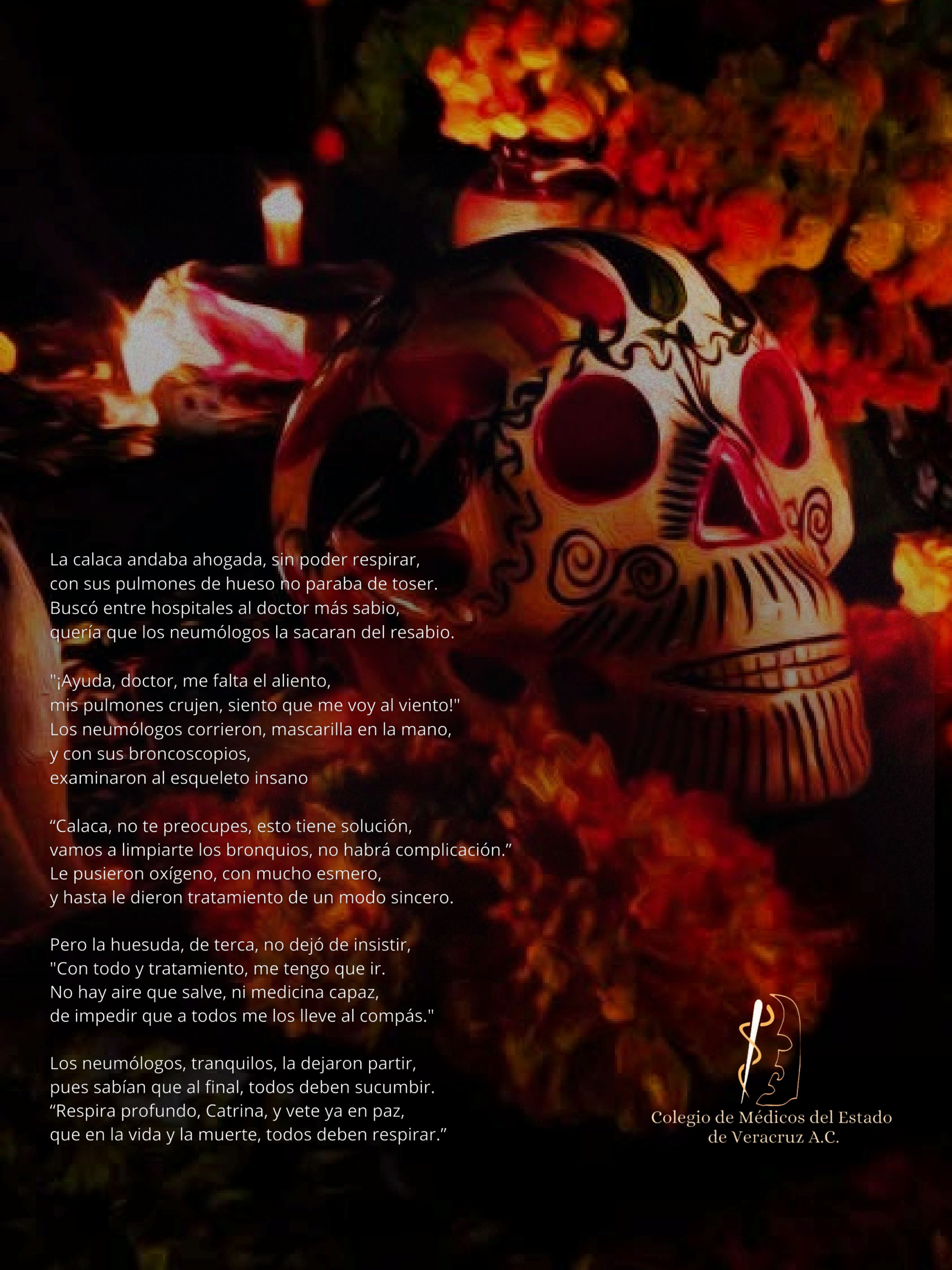
La huesuda intrigada decidió aceptar,  
“Pruébenme su magia, los quiero observar.”  
Le pusieron la máscara, oxígeno y vapor,  
y en un dos por tres, cayó sin temor.

Pero al despertar, la calaca asustada,  
se sintió mareada, un poco trastornada.  
“¡Qué cosa tan rara, qué sueño tan extraño!  
No supe si estaba en vida o en el antaño.”

Los anesthesiólogos rieron con satisfacción,  
“Así trabajamos, ¡es nuestra vocación!  
Dormimos a los vivos para sanar con destreza,  
y a ti, Catrina, ¡te vencimos con nobleza!”







La calaca andaba ahogada, sin poder respirar,  
con sus pulmones de hueso no paraba de toser.  
Buscó entre hospitales al doctor más sabio,  
quería que los neumólogos la sacaran del resabio.

"¡Ayuda, doctor, me falta el aliento,  
mis pulmones crujen, siento que me voy al viento!"  
Los neumólogos corrieron, mascarilla en la mano,  
y con sus broncoscopios,  
examinaron al esqueleto insano

"Calaca, no te preocupes, esto tiene solución,  
vamos a limpiarte los bronquios, no habrá complicación."  
Le pusieron oxígeno, con mucho esmero,  
y hasta le dieron tratamiento de un modo sincero.


Pero la huesuda, de terca, no dejó de insistir,  
"Con todo y tratamiento, me tengo que ir.  
No hay aire que salve, ni medicina capaz,  
de impedir que a todos me los lleve al compás."

Los neumólogos, tranquilos, la dejaron partir,  
pues sabían que al final, todos deben sucumbir.  
"Respira profundo, Catrina, y vete ya en paz,  
que en la vida y la muerte, todos deben respirar."



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





La calaca vanidosa, frente al espejo se vio,  
y con gran desagrado, de su huesudo rostro se quejó.  
"¡Estos pómulos tan huecos, este cráneo tan fatal,  
necesito un retoque, algo más original!"

Buscó a los cirujanos, maestros del bisturí,  
esperando con ansias cambiar su perfil aquí.  
"¡Ayúdame, doctor, quiero verme genial,  
ponme algo de relleno, quiero estilo ideal!"

Los cirujanos plásticos, con calma la miraron,  
y con gran precisión sus manos prepararon.  
"Tranquila, calaquita, te vamos a ayudar,  
pero tu belleza natural no queremos arruinar."

Le alzaron los pómulos, le esculpieron la nariz,  
y hasta en las cuencas vacías, un brillo le pusieron feliz.  
La huesuda al espejo, se miró con gran placer,  
"¡Ahora sí soy hermosa, ya no quiero perecer!"

Pero al final del día, la flaca se dio cuenta,  
que aunque fuera bella, su esencia no era suelta.  
Y los cirujanos rieron, sabiendo la verdad,  
que ni el bisturí cambia lo que es la eternidad.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.



La calaca confundida, sentía un gran dolor,  
su cráneo retumbaba, ¡un caos en su interior!  
"Mi pobre cerebro no deja de fallar,  
¡llamen a los neurólogos, me tienen que  
arreglar!"

Los doctores llegaron con calma y precisión,  
le hicieron resonancia, ¡qué tremenda  
confusión!

"Tu sinapsis está rota, algo va mal aquí,  
necesitas tratamiento para sobrevivir."


La calaca asustada quiso echarse a correr,  
pero entre los neurólogos no pudo responder.  
"Te falta dopamina, es un caso serio,  
¡sin nuestro cuidado, te vas al cementerio!"

Después vino el cirujano con bisturí afilado,  
"Vamos a abrir tu cráneo, esto será arreglado."  
La huesuda gritaba, "¡No quiero operación!"  
Pero ya estaba lista para su intervención.

Con gran destreza el doctor operó,  
y la calaca al fin más clara quedó.  
"¡Qué bien me han dejado, me siento genial!"  
pero al irse pensaba: "¡Igual, me los voy a  
llevar!"







En la sala de urgencias, la huesuda apareció,  
con su guadaña afilada, a los médicos miró.  
Los urgenciólogos atentos, sin miedo la enfrentaron,  
y con bata blanca, la muerte espantaron.

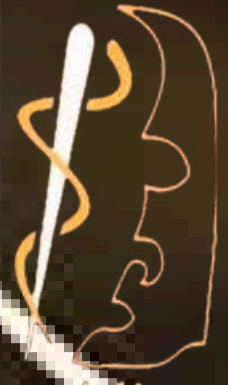
"¡No, no hoy, Catrina, no vengas a molestar!  
Aquí salvamos vidas, no te vamos a dejar pasar.  
Traemos adrenalina y el corazón de acero,  
tú vete despacio, que tu turno será luego."

La calaca sorprendida, los quiso impresionar,  
pero entre tubos y bisturíes, la hicieron esperar.  
Con cada paciente que llegaba de emergencia,  
los doctores la esquivaban con astucia y ciencia.

"Tal vez más tarde regrese", la muerte reflexionó,  
y mientras los urgenciólogos salvaron a otro, la huesuda se marchó.  
Pero con una sonrisa, la flaca prometió volver,  
sabiendo que en urgencias, tarde o temprano ha de vencer.







Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

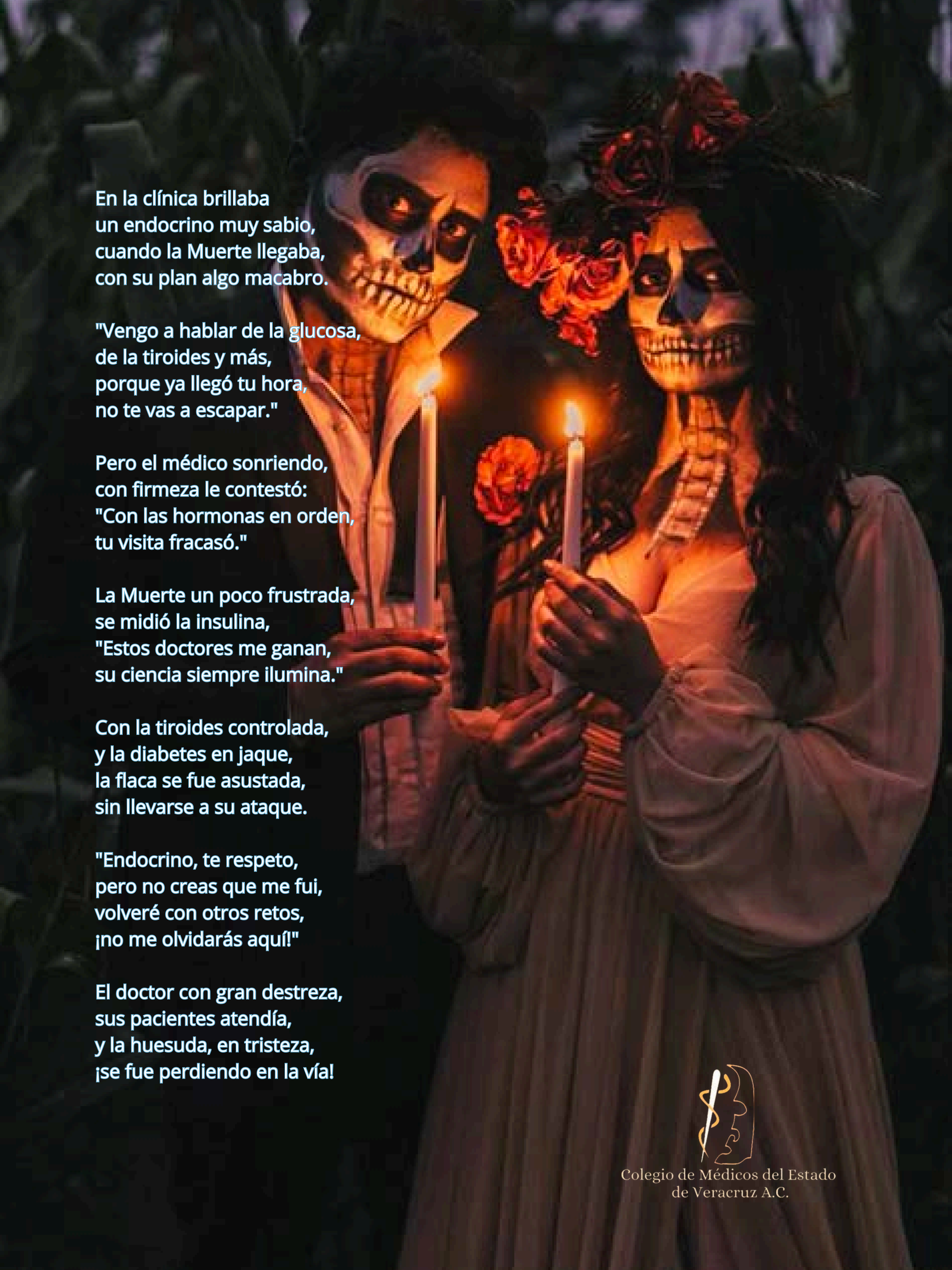
En un hospital de luces brillantes,  
médicos genetistas, valientes y constantes,  
con microscopios y genes en mano,  
descubren secretos del cuerpo humano.

Cuentan historias de ADN,  
de la vida y su danza, un bello vaivén.  
Con cada mutación, un nuevo destino,  
tejen esperanzas, camino divino.

Con risas y saber, enfrentan el duelo,  
tejiendo su arte, un eterno anhelo.  
Así, en su laboratorio, bajo el parpadeo,  
los médicos danzan, burlando el deseo

Los genetistas rieron sin preocupación,  
"¡Sabemos tu código, hasta tu mutación!"  
La flaca asombrada quiso negociar,  
"Mejor explíquenme el gen de la inmortalidad."





En la clínica brillaba  
un endocrino muy sabio,  
cuando la Muerte llegaba,  
con su plan algo macabro.

"Vengo a hablar de la glucosa,  
de la tiroides y más,  
porque ya llegó tu hora,  
no te vas a escapar."

Pero el médico sonriendo,  
con firmeza le contestó:  
"Con las hormonas en orden,  
tu visita fracasó."

La Muerte un poco frustrada,  
se midió la insulina,  
"Estos doctores me ganan,  
su ciencia siempre ilumina."

Con la tiroides controlada,  
y la diabetes en jaque,  
la flaca se fue asustada,  
sin llevarse a su ataque.

"Endocrino, te respeto,  
pero no creas que me fui,  
volveré con otros retos,  
¡no me olvidarás aquí!"

El doctor con gran destreza,  
sus pacientes atendía,  
y la huesuda, en tristeza,  
¡se fue perdiendo en la vía!







Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La Catrina llegó cojeando al lugar,  
pues un hueso se le fue a lastimar.  
En rehabilitación pidió entrar,  
pensando a algún alma poder espantar.

Los terapeutas rieron al verla llegar,  
"¡Aquí a los pacientes venimos a salvar!  
Si un esqueleto ocupa bastón,  
podemos darle rehabilitación."

Entre ejercicios y estiramientos,  
la flaca intentó varios movimientos.  
Pero el ejercicio no era su fuerte,  
y salió molesta, ¡sin llevarse a la muerte!

Al final, la Catrina, triste se fue,  
viendo a todos mejorar de pie.  
En rehabilitación no tuvo opción,  
se quedó sin alma en su colección.



La Muerte llegó al hospital,  
buscando con mucha calma,  
a los médicos de algología,  
que alivian dolor y el alma.

"Hoy vengo a llevarme a todos,  
es tiempo de descansar,  
su trabajo ha terminado,  
¡ya no hay más que tratar!"

Pero el doctor con dulzura,  
y una mirada serena,  
le dijo: "Aquí el dolor  
se trata, aunque no lo veas."

"Nosotros damos consuelo  
donde la vida se apaga,  
y cuidamos con cariño  
cuando el cuerpo ya no aguanta."

La Muerte quedó intrigada,  
y con tono pensativo,  
preguntó: "¿Y qué hacen cuando  
el final es decisivo?"

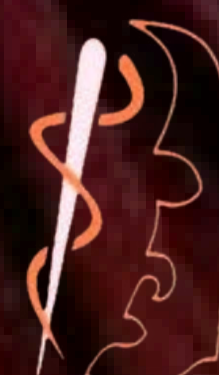
"Aliviamos cada pena,  
controlamos el sufrir,  
porque morir sin dolores  
es también parte de vivir."

La Catrina sorprendida,  
dijo: "Me han dado lección,  
ustedes no temen nada,  
pues dan paz al corazón."

Y entre morfina y cuidados,  
la huesuda se quedó,  
viendo cómo los doctores  
calmaban lo que dolió.


"Hoy me iré sin pacientes,  
pues bien saben acompañar,  
cuando el fin se hace presente,  
ustedes saben amar."

Con su guadaña en silencio,  
la Muerte se despidió,  
pues entre esos doctores,  
¡la vida brilló mejor!



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





Por venas y arterias viaja  
la Muerte en su recorrido,  
buscando al angiólogo,  
que la ha tenido en vilo.

“Hoy vengo por esas piernas,  
donde el flujo ya es fatal,  
y esas arterias bloqueadas  
que te he venido a avisar.”

Pero el médico sereno,  
con bisturí en su mano,  
le respondió a la huesuda:  
“Hoy no te llevas a mi hermano.”

“Tengo venas bajo control,  
y arterias que he reparado,  
con láser y buen pulso,  
el flujo está regulado.”

La Muerte hizo un intento,  
tapó con trombos su paso,  
pero el angiólogo experto  
no le dejó ningún lazo.

“Con estents y catéteres,  
ya te he cerrado el camino,  
en las venas de mis pacientes,  
no hay lugar para tu destino!”

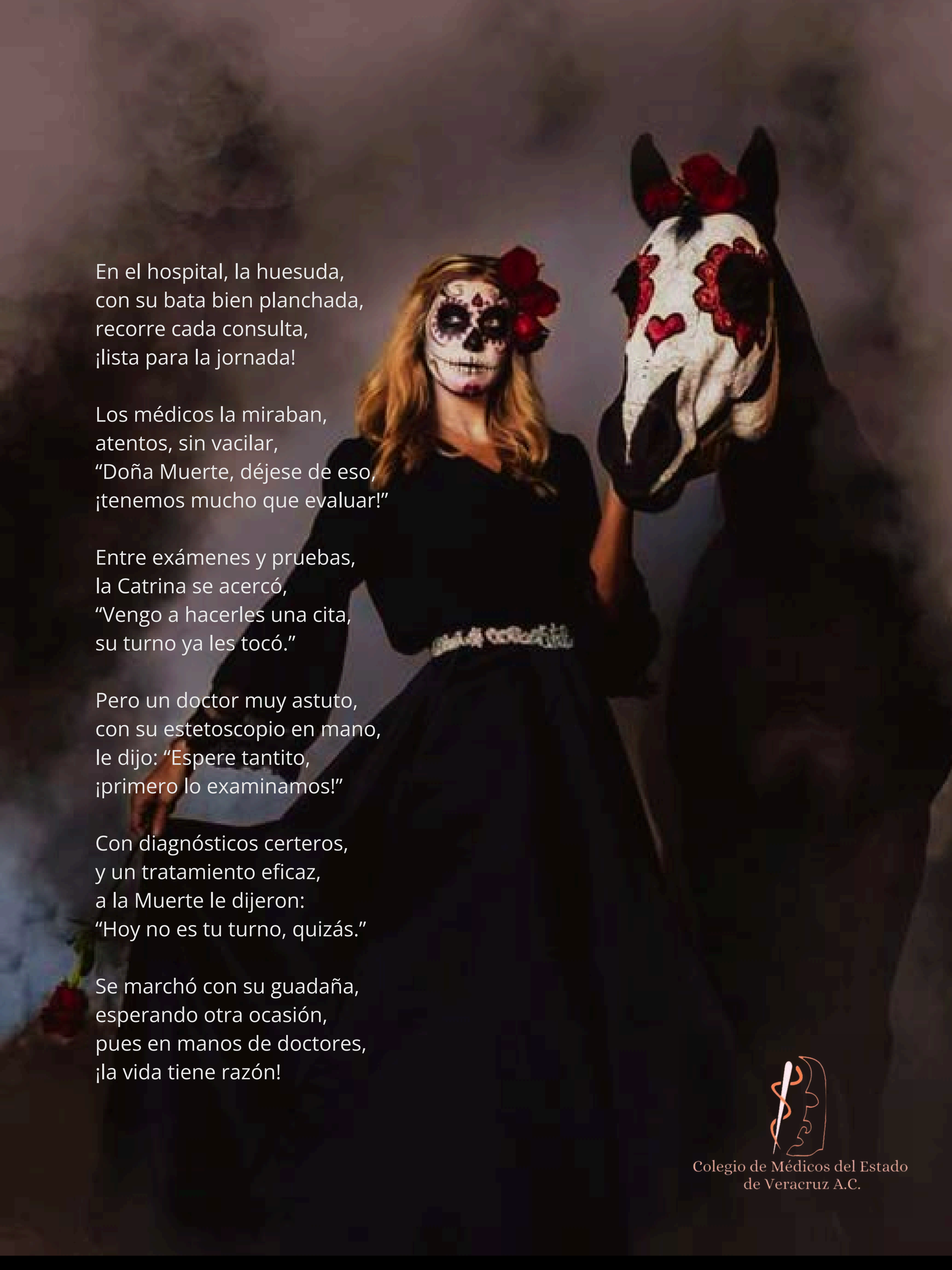
La flaca, algo frustrada,  
se fue sin mirar atrás,  
“Estos médicos de venas  
me están dejando atrás”

Pero antes de retirarse,  
la huesuda advirtió así:  
“Un día volveré por ti,  
aunque ahora te salvaste aquí.”

Y el angiólogo sonriente,  
sin perder su buen humor,  
dijo: “Cuando tú regreses,  
yo seguiré siendo el mejor.”







En el hospital, la huesuda,  
con su bata bien planchada,  
recorre cada consulta,  
¡lista para la jornada!

Los médicos la miraban,  
atentos, sin vacilar,  
“Doña Muerte, déjese de eso,  
¡tenemos mucho que evaluar!”

Entre exámenes y pruebas,  
la Catrina se acercó,  
“Vengo a hacerles una cita,  
su turno ya les tocó.”

Pero un doctor muy astuto,  
con su estetoscopio en mano,  
le dijo: “Espere tantito,  
¡primero lo examinamos!”

Con diagnósticos certeros,  
y un tratamiento eficaz,  
a la Muerte le dijeron:  
“Hoy no es tu turno, quizás.”

Se marchó con su guadaña,  
esperando otra ocasión,  
pues en manos de doctores,  
¡la vida tiene razón!







Por el quirófano entró  
la Muerte, toda elegante,  
buscando algún cardiólogo  
con su guadaña brillante.

"Vengo por ese corazón,  
¡ya es tiempo de parar!  
Tus pacientes están listos,  
y me los voy a llevar."

Pero el doctor con destreza,  
y un bisturí en la mano,  
dijo: "Aquí no te llevas  
a nadie de antemano."

"Este corazón late fuerte,  
lo tenemos controlado,  
con marcapasos y arterias  
bien en su sitio cuidando."

El cirujano en la sala  
no perdió su compostura,  
"Si vienes con esas ganas,  
te haré una cirugía dura."

La Muerte se echó a reír,  
y un infarto simulaba,  
pero el doctor sin temor  
rápido la controlaba.

"¡Qué valientes cardiólogos!",  
dijo la flaca al salir,  
"pero no crean que me voy,  
¡volveré a hacerlos sufrir!"

Con el ritmo bien marcado,  
y el corazón bien cuidado,  
los médicos la espantaron,  
y la Muerte se ha marchado.







Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

En el hospital, bajo luces brillantes,  
los oncólogos luchan, valientes y constantes.  
Con jeringas y fórmulas, llenos de pasión,  
pelean con fuerza, con gran dedicación.

Los cirujanos entran, listos para operar,  
con manos expertas, listos para sanar.  
Cortan y suturan, con precisión y cuidado,  
dando a los pacientes un nuevo legado.

Un día llegó la Muerte, con su andar sigiloso,  
mirando a los médicos con aire curioso.  
“¿Por qué tanto esfuerzo en esta batalla?  
Si al final del camino, la vida se calla.”

Los oncólogos sonrieron, llenos de valor,  
“Tu papel es parte de este gran clamor.  
En cada tratamiento, hay lucha y hay vida,  
y aunque tú vengas, la esperanza no se olvida.





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La Catrina curiosa llegó al hospital,  
en coloproctología hizo su entrada triunfal.  
Buscaba entre risas a alguien llevarse,  
¡pero con tanto doctor no pudo espantarse!

"Cirujanos del colon, vengo a llevármelos ya,  
que esos intestinos no aguantarán más."  
Pero los doctores, serios y atentos,  
le dijeron: "Aquí tratamos los sufrimientos."

Entre colonoscopios y exámenes mil,  
a la huesuda le dio hasta un débil perfil.  
"¡Qué valentía tienen, doctores de acero,  
trabajando sin miedo en cada trasero!"

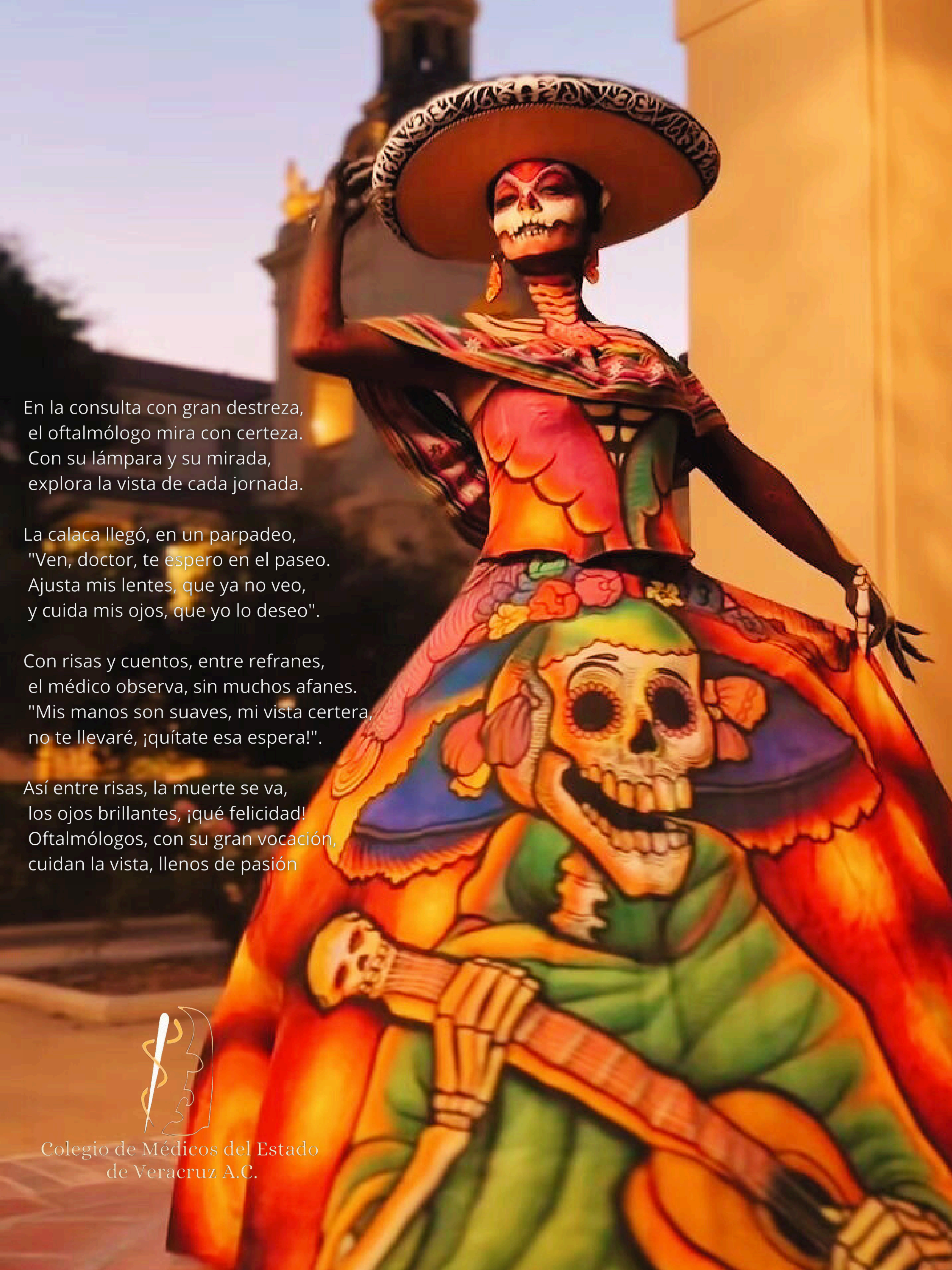
Catrina se quejó de un dolor en su ser,  
"Creo que este es mi final, no puedo correr."  
Los médicos, entre bromas y destreza,  
la revisaron con mucha fineza.

"Querida Catrina, nada grave hay aquí,  
solo tu nervio flojo te hace venir."

Con su orgullo herido y su guadaña en mano,  
salió del consultorio, sin llevarse a un humano.  
Y la muerte en coloproctología no halló descanso,  
pues esos doctores... ¡le ganaron el paso!







En la consulta con gran destreza,  
el oftalmólogo mira con certeza.  
Con su lámpara y su mirada,  
explora la vista de cada jornada.

La calaca llegó, en un parpadeo,  
"Ven, doctor, te espero en el paseo.  
Ajusta mis lentes, que ya no veo,  
y cuida mis ojos, que yo lo deseo".

Con risas y cuentos, entre refranes,  
el médico observa, sin muchos afanes.  
"Mis manos son suaves, mi vista certera,  
no te llevaré, ¡quítate esa espera!".

Así entre risas, la muerte se va,  
los ojos brillantes, ¡qué felicidad!  
Oftalmólogos, con su gran vocación,  
cuidan la vista, llenos de pasión



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





En la morgue oscura, con aire de misterio,  
los médicos patólogos son sabios en serio.  
Con bisturí en mano, revisan con cuidado,  
descubren secretos que el cuerpo ha guardado.

Con ojos atentos, examinan el tejido,  
buscando pistas de lo que ha sucedido.  
Las células hablan, susurran al oído,  
y en cada diagnóstico, hallan lo perdido.

Un día llegó la Muerte, curiosa y ligera,  
con bata y esteto, su risa sincera.  
"¿Qué encontraron de mí en su análisis fiero?"  
preguntó con interés, como un buen compañero.

Los patólogos rieron, tranquilos y serenos,  
"Tu obra es un ciclo, de momentos plenos.  
En cada despedida, hay vida que renace,  
y en nuestro trabajo, el saber nunca escace."

Así, entre risas, hicieron un pacto,  
la muerte y la vida, en un mismo acto.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





**Por el consultorio la Muerte pasó,  
con susurros y ruidos alguien la llamó.  
Se puso audífonos con mucha emoción,  
¡en audiología empezó la revisión!**

**Los audiólogos rieron sin parar,  
cuando a la Catrina vieron llegar.  
“¡Aquí no hay sordos!”, le dijo el doctor,  
“tendrás que buscar otro sector”.**

**La Parca, algo terca, insistía,  
quería llevarse algún alma ese día.  
Pero entre pruebas y audiogramas varios,  
acabó aburrida con tanto aparato.**

**Así que al final tuvo que aceptar,  
que en audiología no había a quién llevar.**



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.



En Reumatología la parca llegó,  
con sus huesos que crujían de dolor,  
"Vengo por el reumatólogo estrella,  
que de todos los males me haga una mella."

"Mis huesos me duelen, mi espalda rechina,  
ya no aguanto ni mi propia rutina.  
A ver si con tus terapias y ciencia,  
me curas la artritis con tu sapiencia."

El doctor con calma y con profesionalismo,  
le ofreció tratamiento y hasta optimismo,  
"Calaca querida, ven y siéntate aquí,  
te haré un diagnóstico, no tienes que huir."


Le puso inyecciones, le dio medicamento,  
y la muerte, aliviada, sin más sufrimiento,  
decidió darle otra oportunidad,  
al doctor que logró su dolor aliviar.

Así que en Reumatología no hubo espanto,  
la muerte salió feliz, y cantando un canto,  
pues aunque venía por una alma llevar,  
se fue agradecida, ¡no podía ni caminar!



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





La Catrina un día decidió consultar,  
a los hematólogos, sin más esperar.  
"Mi sangre anda rara, un poco espesa,  
y siendo huesuda, ¡eso me estresa!"

Los doctores miraron con mucho cuidado,  
la sangre invisible de aquel espantajo.  
"No tienes anemia, ¡ni leucemia fatal!  
Solo un poquito de falta mineral."

La Catrina contenta, pidió transfusión,  
"¡Quiero verme viva, con buen colorón!"  
Pero los hematólogos, astutos y listos,  
le dijeron: "Eso sí, es un mito."

"Para llevarte, tendrás que insistir,  
pues nosotros de aquí no vamos a huir.  
Seguiremos cuidando la sangre y la vida,  
aunque la huesuda nos pida otra cita."

Ahora la flaca, en pena y frustrada,  
se ha ido al panteón, toda enojada.  
Porque los hematólogos, ¡qué habilidad!  
la dejaron con su eternidad





La huesuda inquieta llegó sin dudar,  
a gastroenterología se fue a pasear.  
Buscaba en estómagos y en intestinos,  
almas perdidas en sus destinos.

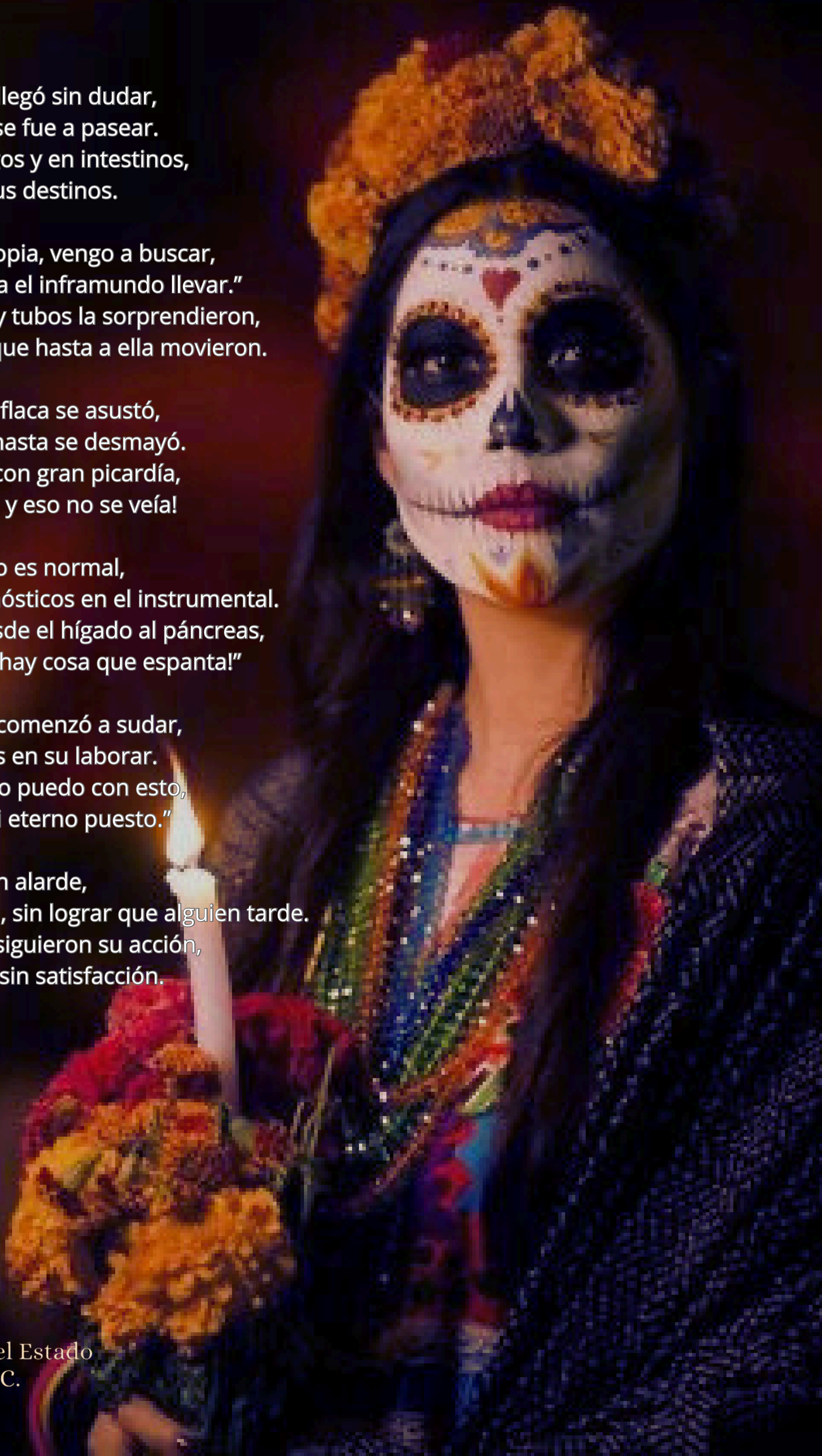
“Doctores de endoscopia, vengo a buscar,  
a algún paciente para el inframundo llevar.”  
Pero entre cámaras y tubos la sorprendieron,  
mostrándole tripas que hasta a ella movieron.

Con el endoscopio la flaca se asustó,  
al ver su esqueleto, hasta se desmayó.  
Los doctores rieron con gran picardía,  
¡la Catrina temblaba, y eso no se veía!

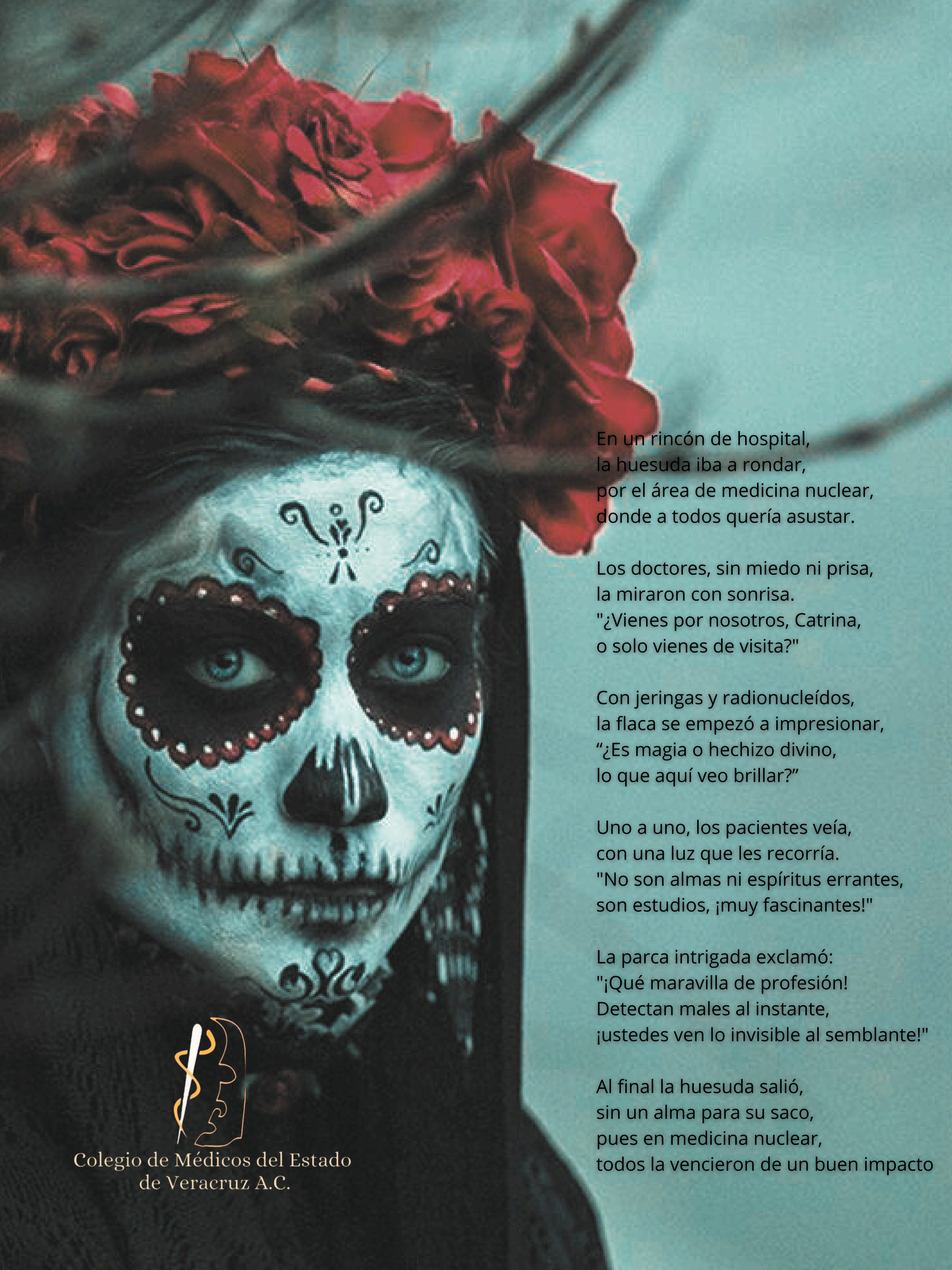
“Querida Catrina, esto es normal,  
verás nuestros diagnósticos en el instrumental.  
Aquí exploramos desde el hígado al páncreas,  
y damos batalla, ¡no hay cosa que espanta!”

La Muerte, nerviosa, comenzó a sudar,  
viendo a los doctores en su laborar.  
“Me rindo, me voy, no puedo con esto,  
prefiero seguir en mi eterno puesto.”

Y así la calaca salió sin alarde,  
de gastroenterología, sin lograr que alguien tarde.  
Los doctores felices siguieron su acción,  
dejando a la Muerte sin satisfacción.







En un rincón de hospital,  
la huesuda iba a rondar,  
por el área de medicina nuclear,  
donde a todos quería asustar.

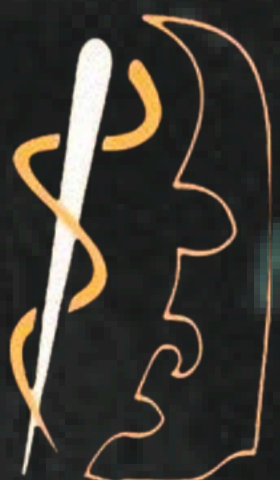
Los doctores, sin miedo ni prisa,  
la miraron con sonrisa.  
"¿Vienes por nosotros, Catrina,  
o solo vienes de visita?"

Con jeringas y radionucleídos,  
la flaca se empezó a impresionar,  
"¿Es magia o hechizo divino,  
lo que aquí veo brillar?"

Uno a uno, los pacientes veía,  
con una luz que les recorría.  
"No son almas ni espíritus errantes,  
son estudios, ¡muy fascinantes!"

La parca intrigada exclamó:  
"¡Qué maravilla de profesión!  
Detectan males al instante,  
¡ustedes ven lo invisible al semblante!"

Al final la huesuda salió,  
sin un alma para su saco,  
pues en medicina nuclear,  
todos la vencieron de un buen impacto







Por el hospital la Catrina pasó,  
con bata y guantes ella se vistió.  
Entre partos y consultas se metió,  
y a los doctores con su guadaña asustó.

En ginecología fue su parada,  
donde un doctor a un bebé esperaba,  
La Parca, muy seria, al doctor observó,  
¡pero a ver si al doctor un susto le dio!

El doctor valiente ni parpadeó,  
a su labor con calma siguió.  
Catrina, frustrada, lanzó un suspiro,  
"¡Qué dedicación, hasta yo me retiro!"

Y así la Muerte se fue resignada,  
de ginecología ni un alma sacaba,  
pues doctores y bebés con gran alegría,  
espantaban a la huesuda aquel día.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





La Catrina un día fue a visitar a los forenses que suelen estudiar los misterios ocultos bajo el umbral de quienes parten al más allá mortal.

“Doctores forenses, vengo a saber si hay rastros de muerte en mi propio ser. ¿Será que estoy sana para la eternidad, o habrá algún enigma en mi humanidad?”

Los médicos serios, sin titubear, la pusieron en mesa y al microscopio observar. “Querida Catrina, ya estás cadavérica, tu estado es huesudo y nada esférica.”


La huesuda insistía: “¡Quiero saber! ¿Será que hay secretos sin resolver?” Pero los forenses, en su frialdad, le dijeron: “¡Flaca, eso es tu realidad!”

Y ahora la Catrina, en eterno pesar, vaga entre tumbas, sin descansar, porque en medicina legal descubrió, que hasta la muerte, su historia cerró.



Colegio de Médicos del Estado de Veracruz A.C.





En la consulta, con gran destreza,  
los otorrinos curan con firmeza.  
Con otoscopios y susurradores,  
escuchan los males de los oyentes y cantores.

Un día llegó la Muerte, con paso sigiloso,  
mirando a los médicos, un tanto curiosa.  
"¿Por qué tanto empeño en sanar a la gente,  
si al final del camino, todo es un presente?"


Los otorrinos rieron, sin un solo temor,  
"Cada voz que resuena, cada canto de amor,  
es un regalo precioso que el tiempo nos da,  
y en cada consulta, la vida brillará."

Con su mirada aguda, revisan la garganta,  
y con cada diagnóstico, la esperanza levanta.  
Así en su clínica, entre risas y charlas,  
los médicos saben que la vida nunca acaba



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





A terapia intensiva llegó la calaca,  
con su bata y su guadaña flaca.  
Buscaba doctores de medicina crítica,  
pues su pulso andaba en cifra poética.

"Doctores, doctores, ¡vengan sin miedo!  
Traigo mi ritmo cardíaco en enredo.  
Mi esqueleto no quiere cooperar,  
y me duele hasta el polvo al andar."

Los médicos críticos, sin pestañear,  
con monitores la empezaron a revisar.  
"Tu presión es cero, y tu pulso mortal,  
pero eso es normal, ¡ya estás fatal!"

La huesuda insistió: "¿Qué puedo hacer?  
¡Quiero seguir dando sustos al amanecer!"  
Pero los doctores, con gran destreza,  
le dijeron: "Lo tuyo no tiene reversa."

La Catrina furiosa se echó a reír,  
y dijo: "Aun así, los voy a venir a buscar."  
Mas los médicos críticos, con serenidad,  
la dejaron en el limbo de su eternidad.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

En el hospital, llegó la calaca,  
con un virus raro y cara de flaca.  
Buscaba infectólogos con desesperación,  
pues traía fiebre y gran infección.

“Doctores, doctores, ¡vengan aquí!  
Mi esqueleto está por sucumbir.  
He tocado tumbas y andado en fosas,  
pero ahora mi salud peligrosa me acosa.”

Los infectólogos, con mucha prudencia,  
le dijeron: “Flaca, ¡no hay urgencia!  
Lo tuyo es común, nada mortal,  
con antibióticos te sentirás genial.”

La Catrina insistió, queriendo atemorizar,  
“Si no me sanan, ¡los vengo a llevar!”  
Pero los doctores, sin miedo ni duda,  
la curaron rápido de forma aguda.

Y así la calaca, aliviada y sin tos,  
regresó al panteón, ¡sin más alboroto!  
Porque en infectología, con ciencia y humor,  
a la huesuda vencieron, ¡y sin temor!



En la clínica andaba la huesuda,  
buscando doctores con su piel desnuda.  
"Vengo a consulta," dijo con frialdad,  
"pues traigo un mal de la eternidad."

Los urólogos, sin miedo ni demora,  
le dijeron a la muerte que no llorara.  
"Te haremos estudios, ningún problema,  
¡para eso estamos, tranquila y sin pena!"

La flaca se rió con gran picardía,  
"Mis riñones de hueso, ¡menuda ironía!  
Pero ya que están tan comprometidos,  
a ver si conmigo vienen rendidos."


Sin dudarlo, los doctores aceptaron,  
a la muerte un tratamiento recetaron.  
Pero ella, astuta y en plan travieso,  
dijo: "¡Los llevaré conmigo en un proceso!"

Ahora los urólogos en el más allá,  
atienden almas que no pueden orinar.  
¡Cuidado en urología, mi buen doctor!  
La huesuda acecha... ¡llena de humor!



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.



A man dressed as a skeleton (Calaca) in a formal black suit with a white shirt and a patterned tie. He wears a large, wide-brimmed hat decorated with white flowers and greenery. His face is painted with white skull makeup, featuring dark eye sockets and a wide, toothy grin. The background is dark with warm, bokeh light spots in shades of yellow and orange.

La flaca llegó al quirófano en plena función,  
los cirujanos de tórax causaron su admiración.  
Con bisturí y pinzas hacían su labor,  
salvando vidas con gran precisión.

Catrina, curiosa, se quiso acercar,  
pensando en sus costillas que querían ajustar.  
"Doctores, doctores, vengo a ver si es verdad,  
que pueden reparar hasta la eternidad."

Los cirujanos, con calma, la invitaron a pasar,  
"Ven, Catrina, siéntate, te vamos a revisar."

Con rayos X y manos expertas la examinaron,  
y entre las costillas algunos huecos hallaron.  
"Flaca, querida, te vamos a intervenir,  
esas costillas flojas vamos a reducir."

Y con técnica fina y gran precisión,  
le dieron a la Muerte una operación.  
Le ajustaron huesos, le pulieron el tórax,  
"Ahora, querida, respira sin demora."

Catrina salió tiesa, con nueva figura,  
pero no pudo llevarse a ninguna criatura.  
Frustrada y vencida tuvo que aceptar,  
que en cirugía de tórax no iba a triunfar.

"Esos doctores son huesos duros de roer,  
me ganaron esta vez, los volveré a ver."  
Y así la calaca dejó el quirófano atrás,  
con costillas perfectas, ¡pero ni un alma más!



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La Catrina inquieta se fue a explorar,  
en cirugía pediátrica quiso espantar.  
Con bisturí en mano entró al quirófano,  
pensando llevarse a un pequeño humano.

Pero los doctores, con gran precisión,  
operaban a niños con dedicación.  
La flaca observaba, quedó sorprendida,  
¡tan frágiles vidas salvaban la vida!

"Doctores tan hábiles, los quiero llevar,  
con sus manos mágicas al más allá."  
Pero el cirujano sin titubear,  
le dijo a la Muerte, "no hay nadie que dar."

Al final, la Catrina tuvo que aceptar,  
que en pediatría no iba a triunfar.  
Y salió del quirófano sin un alma en mano,  
pues nadie soltó su pequeño hermano.



A la consulta llegó la Catrina,  
con su calavera bien pulida y fina.  
"Doctor, doctor, vengo a revisión,  
pues ya me fallan huesos y corazón."

El médico familiar, con gran empatía,  
la atendió con ciencia y sabiduría.  
"Te haré un chequeo, mi flaca querida,  
pues aquí cuidamos de toda la vida."


Le tomó la presión y revisó su historial,  
y al ver sus radiografías, soltó un gran mal.  
"Lo tuyo es eterno, no tiene cura,  
¡ni con medicina ni con calentura!"

La Catrina se rió y quiso advertir:  
"Si no me sanas, te voy a venir a pedir."  
Pero el doctor, con calma y valor,  
le dijo: "Flaca, soy médico de vocación."

Y así la huesuda, al no encontrar falla,  
se fue a buscar almas en otra batalla.  
Porque en medicina familiar encontró,  
al doctor que con todos su vida entregó.







La Catrina llegó al laboratorio,  
con anticuerpos en su repertorio.  
"Mi sistema inmune ya no responde,  
y ni en el panteón tengo quien me sonde."

Los inmunólogos la recibieron gustosos,  
con microscopios y estudios minuciosos.  
"¡Vamos a ver, querida calaca,  
si en tus defensas hay alguna flaca!"

Le hicieron pruebas, antígenos y más,  
y le explicaron con calma y paz:  
"No es tu sistema, es que ya no hay piel,  
¡eres puro hueso, y nada más de él!"

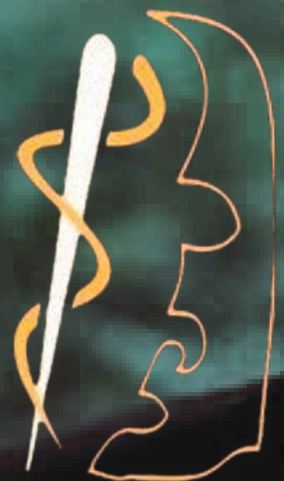
La Catrina, triste, intentó replicar:  
"Quiero anticuerpos, ¡me quiero salvar!"  
Pero los doctores, con gran precisión,  
le dijeron: "Flaca, no hay solución."

Ahora la muerte, en resignación,  
visita inmunólogos en su mansión,  
pues busca un remedio sin descansar,  
¡aunque su cuerpo ya no pueda sanar!



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La huesuda llegó al quirófano,  
con su manto y su guadaña en mano,  
quería llevarse a un doctor valiente,  
un trasplantólogo sobresaliente.

"Hoy me llevo una buena pieza,"  
decía la flaca con gran certeza,  
"Esos órganos van para el panteón,  
que ya no sirven en esta ocasión."

Pero los doctores, sin dudar,  
se pusieron listos a operar.  
"¡Nada de eso, calaca atrevida!  
Aquí salvamos hasta una vida perdida."  
"

Corazones, hígados y riñones,  
todos en fila, como campeones,  
revivían en cuerpos ya cansados,  
por esos médicos tan dedicados.

Al ver tanta vida restaurada,  
la muerte salió asombrada,  
y pensó en su oscuro rincón:  
"¡En trasplantes no tengo salvación!"

Así la flaca se retiró,  
sin su doctor, muy apenada,  
pues en manos de esos sabios doctores,  
la vida siempre es la que gana





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La Catrina llegó a la empresa puntual,  
pues traía un mal de origen laboral.  
“Doctor del trabajo, vengo a avisar,  
que el polvo y el ruido me hacen malestar.”

El médico la miró de arriba a abajo,  
con bata y gafas, sin perder su trabajo.  
“Querida calaca, no tienes remedio,  
pues en la oficina traes ya tu predio.”

“Pero, doctor, ¡me quiero aliviar!  
Que el estrés y el hueso me han de quebrar.”  
Con risa, el doctor le respondió:  
“Eso, Catrina, es culpa del rigor.”

Y así la huesuda firmó su licencia,  
pues en el trabajo ya no tuvo presencia.  
Mas el doctor le dejó bien claro,  
que a sus pacientes él cuidaría en su encargo.







Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

La Catrina elegante al quirófano entró,  
con bisturí en mano, dispuesta llegó.  
"Cirujanos valientes de cirugía general,  
vengo por ustedes al reino infernal."

Pero los doctores no se inmutaron,  
con sus mascarillas, solo la miraron.  
"Querida Catrina, aquí no espantas,  
estamos ocupados, ya no te adelantas."

Con pinzas, tijeras y anestesia al mil,  
la flaca vio todo y se empezó a reír.  
"Ese apéndice débil me quiero llevar,  
y a algún cirujano podré espantar."

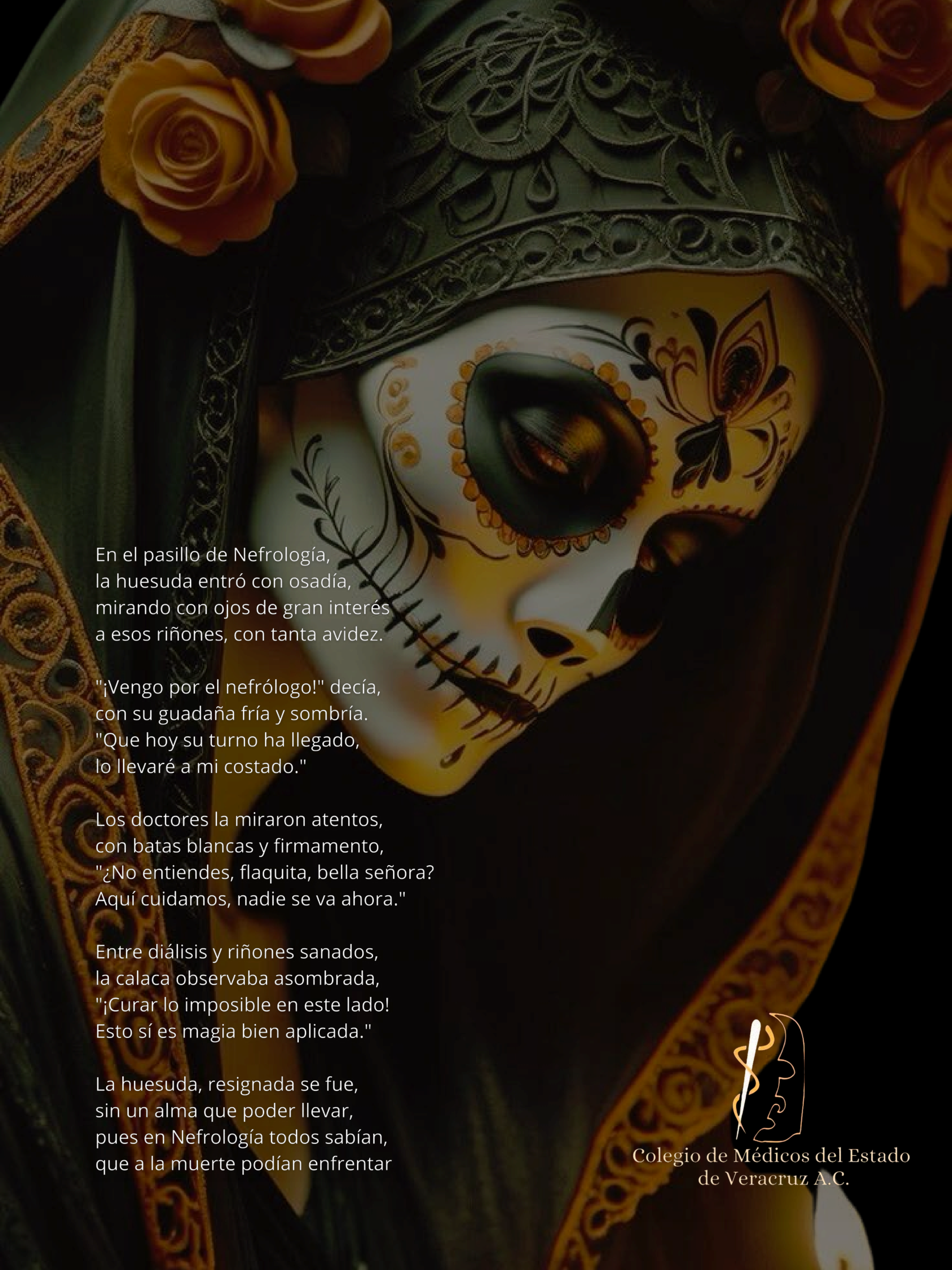
Mas los doctores, con manos certeras,  
siguieron su labor sin muchas esperas.  
Extirpaban, suturaban, de forma ideal,  
dejando a la Muerte sin su golpe final.

Cansada y vencida tuvo que admitir,  
que en cirugía general no podría insistir.  
Se marchó resignada, sin un solo doctor,  
pues todos quedaron tras la operación mejor.

Y así, la Catrina, frustrada se fue,  
sin poder llevarse a nadie esta vez.  
Los cirujanos ganaron con destreza y valor,  
dejando a la huesuda sin ningún fervor.







En el pasillo de Nefrología,  
la huesuda entró con osadía,  
mirando con ojos de gran interés  
a esos riñones, con tanta avidez.

"¡Vengo por el nefrólogo!" decía,  
con su guadaña fría y sombría.  
"Que hoy su turno ha llegado,  
lo llevaré a mi costado."

Los doctores la miraron atentos,  
con batas blancas y firmamento,  
"¿No entiendes, flaquita, bella señora?  
Aquí cuidamos, nadie se va ahora."

Entre diálisis y riñones sanados,  
la calaca observaba asombrada,  
"¡Curar lo imposible en este lado!  
Esto sí es magia bien aplicada."

La huesuda, resignada se fue,  
sin un alma que poder llevar,  
pues en Nefrología todos sabían,  
que a la muerte podían enfrentar



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

En Epidemiología la muerte llegó,  
con su manto oscuro y gran furor,  
pensaba en silencio y con precaución,  
llevarse a todos sin excepción.

"Con brotes y virus yo sé trabajar,  
y a todos los puedo aquí contagiar.  
Hoy me llevo al epidemiólogo jefe,  
que en salud pública tanto se mete."

Pero el doctor, con gráficos en mano,  
le mostró a la muerte un plan temprano,  
"Calaca, tranquila, no nos sorprenderás,  
con prevención, ¡aquí no triunfarás!"

Estadísticas, mapas y datos sin fin,  
dejaron a la flaca fuera de su festín,  
pues cada brote que ella lanzaba,  
el epidemiólogo ya lo frenaba.

La huesuda, frustrada, se fue a otro lugar,  
pues en Epidemiología no pudo ganar,  
con medidas y ciencia, la vencieron sin más,  
y esa calaca no pudo contagiar.





Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.

En la sala de imagenología,  
la huesuda llegó con alegría,  
pensaba llevarse en un instante  
a un doctor muy radiante.

"¡Hoy te toca!" dijo con certeza,  
"ya no hay escape ni destreza.  
Ese equipo de rayos y resonancias  
no te salvará de mis andanzas."

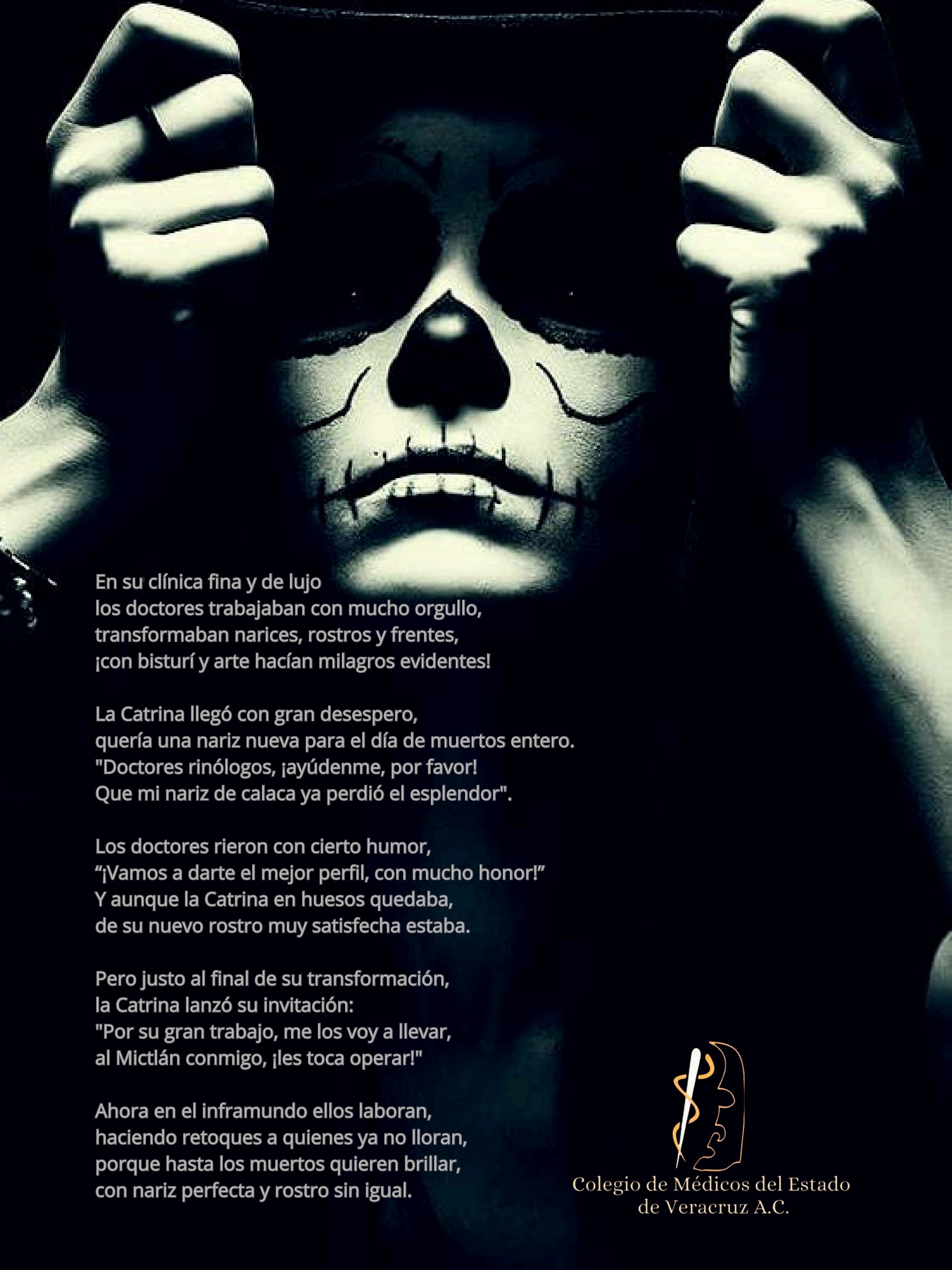
Pero el doctor, con gran destreza,  
le mostró imágenes con certeza:  
"Flaca, mira lo que aquí se ve,  
¡te tengo en 3D y en alta resolución también!"

La Catrina miró sorprendida,  
cada órgano, cada herida,  
"¿Qué magia es esta?" preguntó asustada,  
viendo su esqueleto en la pantalla plasmada.

Y así, la huesuda reflexionó,  
que en imagenología no tiene control,  
pues con sus rayos y exploración,  
descubren hasta su propia misión.

Decepcionada, la parca se fue,  
sin poder llevarse a nadie hoy,  
pues en imagenología todos la ven,  
y de su guadaña pueden correr.





En su clínica fina y de lujo  
los doctores trabajaban con mucho orgullo,  
transformaban narices, rostros y frentes,  
¡con bisturí y arte hacían milagros evidentes!

La Catrina llegó con gran desespero,  
quería una nariz nueva para el día de muertos entero.  
"Doctores rinólogos, ¡ayúdenme, por favor!  
Que mi nariz de calaca ya perdió el esplendor".

Los doctores rieron con cierto humor,  
"¡Vamos a darte el mejor perfil, con mucho honor!"  
Y aunque la Catrina en huesos quedaba,  
de su nuevo rostro muy satisfecha estaba.


Pero justo al final de su transformación,  
la Catrina lanzó su invitación:  
"Por su gran trabajo, me los voy a llevar,  
al Mictlán conmigo, ¡les toca operar!"

Ahora en el inframundo ellos laboran,  
haciendo retoques a quienes ya no lloran,  
porque hasta los muertos quieren brillar,  
con nariz perfecta y rostro sin igual.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.



A man and a woman are dressed as Catrinas for the Day of the Dead. The man in the foreground wears a black top hat, a black suit, a white shirt, and a black tie. He has white skull makeup on his face with black eye sockets and a black top hat. The woman behind him also has white skull makeup and is wearing a red flower in her hair. They are standing in front of a blurred background of trees.

La Catrina elegante llegó al quirófano,  
con sonrisa torcida y su hueso en la mano.  
Quería arreglarse, verse especial,  
y acudió directo a cirugía maxilofacial.

“Doctores, doctores, ¡ayúdenme aquí!  
Mi mandíbula cruje y no puedo reír”.  
Los cirujanos, serios, la examinaron,  
pero de la huesuda no se asustaron.

Con bisturí y pinzas la intervinieron,  
entre risas y bromas la entretuvieron.  
“¡Mira, Catrina, qué bella quedaste!”,  
y ella, encantada, a todos miró al instante.

Quedó tan feliz con su nuevo perfil,  
que olvidó llevarse al doctor juvenil.  
Y la huesuda, muy coqueta y formal,  
salió modelando su cara ideal.



Colegio de Médicos del Estado  
de Veracruz A.C.